

La revolución filipina: Las manifestaciones de resistencia anticolonial y conflicto identitario en la prensa hispanofilipina

Las Islas Filipinas se transformaron al cambio del siglo XX cuando surgió un movimiento revolucionario que venció al colonialismo español y, más tarde, cuando el ejército estadounidense libró una guerra sangrienta contra las fuerzas filipinas para imponer su régimen imperialista en el archipiélago. Este conflicto colonial marcó un punto de partida transnacional: la caída del imperio español en el año 1898 y el surgimiento de un nuevo poder imperialista, los Estados Unidos. Sin embargo, el análisis académico sobre la guerra hispano-estadounidense y la lucha anticolonial llevada por antiguas colonias españolas como Cuba y Puerto Rico suele ignorar el rol clave que Filipinas desempeña en el movimiento transnacional de formar identidad nacional y llevar a cabo una revolución antiimperialista frente a dos poderes coloniales.

Este análisis de la prensa hispanofilipina a finales del siglo XIX demuestra las complejidades ideológicas e identitarias de la lucha revolucionaria filipina. El periodismo hispanofilipino, escrito en el idioma castellano por periodistas filipinos, es un área académica desconocida que revela la exclusión implícita de Filipinas en la producción cultural hispana. Este análisis examina la revolución anticolonial en Filipinas no como un momento histórico aislado sino un fenómeno que presenta paralelos con los contextos poscoloniales en Cuba y Puerto Rico, lo cual destaca la necesidad de incluir Filipinas en los estudios de anticolonialismo en las Américas tanto como en el Sur Global.

Introducción

En la última década del siglo XIX, la prensa hispanofilipina se volvió un instrumento político clave para la formación de identidad nacional filipina debido a los ilustrados. La primera

generación de hombres de la élite filipina que recibió una educación en Europa, los ilustrados despertaron una conciencia política colectiva en el archipiélago en los últimos años del siglo XIX. *La Solidaridad*, un periódico publicado en España por los ilustrados, se catalizó el movimiento nacionalista de Filipinas y publicó artículos escritos por figuras influyentes como José Rizal (Isabel 19). Además, los Katipunan, el grupo revolucionario que lideró la causa independentista contra España, crearon su periódico titulado *Ang Kalayaan* (Isabel 19). Los periódicos hispanofilipinos florecieron como medio de impulsar la identidad nacional filipina y combatir el imperialismo durante la revolución filipina y la guerra filipina-estadounidense.

Tres periódicos hispanofilipinos – *República filipina*, *La patria* y *La independencia* – cuyos artículos salieron en los primeros años de la transición entre el colonialismo español y la ocupación estadounidense ejemplifican las complejidades de la resistencia anticolonial filipina, lo cual revelan cómo la resistencia, resignación y pragmatismo estaban en juego en la lucha antiimperialista. Esta examinación periodística demostrará que un estudio de Filipinas en cuanto al movimiento anticolonial transnacional brinda nuevos entendimientos de los mecanismos sociopolíticos del imperialismo, resistencia popular y nacionalismo poscolonial en el siglo XX.

El primer periódico en este estudio, *República filipina*, ejemplariza los ideales anticoloniales durante el principio de la guerra filipina-estadounidense. Fundada en 1898, *República filipina* se publicó en San Fernando, la capital de Pampanga ubicada al noroeste de Manila (Isabel 20). Uno de los fundadores fue Pedro Paterno, una figura representativa de los ilustrados y autor de la primera novela filipina, *Ninay* (Checa Godoy 27; Lifshy, *Magellan* 12). Además de su carrera literaria, Paterno desempeñó un rol complejo en la política filipina: aunque aceptó el puesto de presidente de la convención constitucional bajo el gobierno filipino independiente, cambió su alianza tras la rendición de Filipinas, pasando a apoyar los Estados

Unidos (Matibag 53). Mientras la postura antiestadounidense de *República filipina* refleja el apoyo inicial de la causa revolucionaria de Paterno, los artículos que salieron en 1899 demuestran cómo los revolucionarios filipinos utilizan la teoría política y opinión internacional para rechazar de pleno el imperialismo norteamericano durante la guerra filipina-estadounidense.

El segundo periódico, *La patria*, revela los valores católicos y patriarcales de la élite conservadora e ilustra cómo los filipinos justifican el imperialismo mientras desafían la hegemonía norteamericana. Publicadas en 1903, las ediciones de *La patria* revelan la postura conservadora de la élite filipina debido a sus vínculos religiosos, lingüísticos, y políticos con España. A pesar de sus tendencias tradicionalistas, *La patria* también impulsa la igualdad de género y critica las políticas migratorias excluyentes de los Estados Unidos, lo cual no sólo demuestra que la resistencia anticolonial se manifiesta en espacios conservadores tanto como en los liberales, sino que implican que pueblos colonizados negocian con sus amos coloniales con el fin de determinar sus propios términos para una relación con su colonizador.x

Además de las complejidades ideológicas de *La patria*, las posturas políticas de sus fundadores destacan el conflicto identitario que aflige al pueblo filipino. Pedro Paterno también lideró *La patria*, que sirvió como órgano del breve Partido Liberal tanto como el portavoz de Paterno mismo (Checa Godoy 27; Lifshy, *Subversions* 68). Aunque Paterno participó en el sistema político impuesto por los Estados Unidos y ganó un puesto en la asamblea filipina, su legado queda olvidado en el panteón de figuras nacionalistas filipinas, lo cual ilustra los intentos fracasados de Paterno de apoyar la causa revolucionaria y beneficiarse de la ocupación estadounidense a la vez (Reyes 109). El conflicto ideológico e identitario de Paterno refleja la incertidumbre sociopolítica de Filipinas durante esta etapa transitoria.

Por último, los artículos del tercer periódico, *La independencia*, salieron en 1906 y muestran el proceso cambiante de construir una identidad nacional y conservar la causa revolucionaria filipina frente al poder económico y lingüístico creciente de los Estados Unidos. Este periódico afirma la agencia política filipina de manera estratégica y revela cómo se manifiesta la lucha anticolonial en el uso de poesía y la promoción de identidad nacional para subvertir la hegemonía incompleta estadounidense en Filipinas.

Adicionalmente, los vínculos que *La independencia* tiene con la revolución filipina ilustran la preservación de los ideales anticoloniales a lo largo del imperialismo norteamericano. Antonio Luna, el general revolucionario durante la guerra filipina-estadounidense, fundó *La independencia* en 1898 que se volvió el periódico principal de la causa antiestadounidense (Park 41). Tras la muerte de Luna, *La independencia* se acabó en 1899 pero reapareció por un año entre 1906 y 1907 (Checa Godoy 28). Aunque *La independencia* empezó como símbolo de la soberanía filipina al inicio de la guerra, en 1906 el periódico ya no avanzó la causa independentista de manera explícita frente al control más arraigado de los Estados Unidos (Kramer 98). Sin embargo, el legado duradero de la revolución filipina se manifiesta en los artículos que promueven mayor autonomía filipina, lo cual refleja los valores anticoloniales del director del periódico, Macario Adriático Gonzáles, un comandante del ejército filipino revolucionario y político en la primera legislatura de la asamblea filipina (Artigas y Cuerva 67). Entonces, pese a la hegemonía estadounidense en Filipinas, *La independencia* destaca la continuidad de resistencia anticolonial en la prensa hispanofilipina.

A pesar de las diferencias ideológicas en cada uno de los tres periódicos, la prensa hispanofilipina estudiada aquí rechaza la noción de un binario estricto entre subyugación completa y resistencia radical frente al colonialismo. *República filipina*, *La patria* y *La*

independencia ilustran las manifestaciones diversas de impulsar el nacionalismo filipino, negociar con el régimen colonial para aprovecharse de los beneficios ofrecidos por el colonialismo y simultáneamente deslegitimar la ocupación imperialista. Además, las paradojas ideológicas de la prensa hispanofilipina echan luz sobre la complejidad de la resistencia anticolonial que se extiende más allá de Filipinas.

La guerra filipina-estadounidense

En primer lugar, *República filipina* propaga los ideales revolucionarios mientras trata de los sucesos de la guerra filipina-estadounidense en tiempo real. Las ediciones de *República filipina* salieron en la primera mitad del año 1899 cuando Filipinas se encontraba en plena guerra contra un poder norteamericano imperialista. La rendición de España en la guerra hispano-estadounidense en 1898 resultó en la firma del Tratado de París, lo cual estableció que Cuba fuera independiente y permitió que los Estados Unidos recibieran Guam y Puerto Rico. En cuanto a Filipinas, los Estados Unidos la compraron por 20 millones de dólares y reemplazó España como el nuevo colonizador del archipiélago (Reyes 88). Sin embargo, esta transferencia entre poderes coloniales no reflejaba la realidad política en el archipiélago ya que el líder revolucionario, Emilio Aguinaldo, había declarado la independencia filipina frente al Congreso de Malolos antes del Tratado de París (Constantino 210-211). No se consideraba a los Estados Unidos como el nuevo amo colonial sino un aliado político y militar para la causa revolucionaria.

Sin embargo, en febrero de 1899, dos días antes de que el Congreso estadounidense aprobara el Tratado de París, la tensión subyacente entre soldados estadounidenses y los nacionalistas filipinos en Manila se convirtió en un encuentro violento, terminando en una guerra entre Filipinas y su aliado pasado (Kramer 111). Los tres años bélicos en el archipiélago

diezmaron las islas y sus habitantes debido a la estrategia de scorched-earth en la que los soldados estadounidenses quemaron las residencias del pueblo civil, destruyeron el ganado y mataron a cualquier persona que enfrentaron (Kramer 152-153). Las fuerzas estadounidenses también utilizaron una forma de tortura llamada water cure, un precursor de waterboarding que se volvió común en la Guerra de Vietnam (Kramer 142). Esas atrocidades marcaron el inicio de violencia imperialista estadounidense más allá del continente norteamericano, lo cual sugiere que Filipinas sirvió como el campo de pruebas para la imposición del imperialismo estadounidense mundialmente.

En *República filipina*, las ediciones demuestran la esperanza independentista al inicio del conflicto y los principios revolucionarios que el periódico los impulsa mientras narra los sucesos de la guerra filipina-estadounidense. Además de su postura radical contra el imperialismo, el periódico brinda información diaria de los acontecimientos bélicos en su sección recurrente, “Ecos de la guerra,” sobre el conflicto. En la edición del 8 de febrero, se habla del posible bombardeo estadounidense en las ciudades, Malabón y Kalookan, y las estrategias defensivas de los filipinos (“Ecos de la guerra”). La información de *República filipina* se enfoca en el momento actual de plena guerra, se opone la posibilidad de una ocupación norteamericana y subraya el altísimo riesgo que la pérdida de independencia presentaría a los revolucionarios y, sobre todo, al pueblo filipino.

Este periódico retrata la relación antagónica entre Filipinas y los Estados Unidos con una mirada antiimperialista y enfatiza la injusticia de que Filipinas sufre como un soberano traicionado. La humillación y la ira que los filipinos experimentaban aparecen en los artículos donde critican a su aliado pasado, los Estados Unidos, como en una sección titulada, “Imposible,” que declara que “donde nos han traicionado, donde hemos sido burlados y

escarnecidos en nuestra buena fe... no puede formarse ya la ligazón de amistad sincera, ni existir el abrazo de conciliación” (“Imposible”). Adicionalmente, *República filipina* reconoce el contexto político global en que los Estados Unidos desempeñan el rol de colonizador en varias regiones del mundo cuando cita “el apetito colonial de los americanos” y sus motivos de “la desapoderada ambición y el mercantilismo” en Filipinas, Hawái, Puerto Rico y Cuba (“Filipinas en el extranjero”). Además de impulsar una crítica del imperialismo estadounidense, también la mención de otros territorios colonizados genera la solidaridad transnacional entre pueblos subyugados por la ocupación norteamericana. El artículo, “Los americanos en Cuba y Puerto Rico,” también examina los paralelos entre Filipinas y esas colonias caribeñas, lo cual enfatiza nuevamente la solidaridad transnacional entre estos pueblos que luchaban contra el yugo de colonización española y estadounidense.

En respuesta a la amenaza imperialista, *República filipina* ilustra cómo Filipinas y sus habitantes lanzan su resistencia a través de la acción militar tanto como la palabra escrita. En un artículo que sale el 22 de enero de 1899, justo antes del inicio de plena guerra, se reflexiona, “¿Hasta cuándo va a durar la paciencia de los filipinos?” (“Hasta cuando”). El artículo sigue con un interrogatorio de un representante ficticio de los Estados Unidos y afirma la agencia filipina con sus declaraciones de la traición estadounidense y de la conciencia filipina de “ser libres, é independientes de toda dominación” (“Hasta cuando”). Además, el periodista concluye con el argumento de que “el gobierno americano debe saber que los filipinos, con capacidad o sin ella, han jurado vencer, ó morir por la independencia de su país” (“Hasta cuando”). Este artículo, publicado en los primeros momentos de la guerra filipina-estadounidense, revela el compromiso firme que tiene *República filipina* con la causa revolucionaria.

El rechazo fuerte del imperialismo en *República filipina* es una postura extrema ya que ambos periodistas y lectores del periódico pertenecían a la élite filipina cuyos intereses políticos y económicos alineaban con el amo colonial anterior, los españoles. Los ilustrados, la generación de hombres filipinos que estudiaron en España u otros países europeos, fueron los pensadores principales en Filipinas que escribían y publicaban en el idioma castellano. Sin embargo, la oposición inmutable contra los Estados Unidos de los periodistas de *República filipina* muestra que los deseos independentistas no sólo venían de la clase popular sino ciertos espacios aristocráticos.

Adicionalmente, *República filipina* utiliza las teorías políticas y la opinión internacional como estrategias para deslegitimar los Estados Unidos frente a la comunidad internacional. Estas herramientas sirven para fortalecer la postura antiestadounidense del periódico y caracterizar a los Estados Unidos como un violador de derechos internacionales. Además, estas estrategias ilustran cómo *República filipina* subvierte la politología para combatir el imperialismo y avanzar la lucha revolucionaria filipina, lo cual invierte el patrón en el que los poderes coloniales se aprovechan de teorías políticas para justificar y perpetuar su presencia en colonias.

Varias ediciones de *República filipina* demuestran esa inversión del conocimiento político para el beneficio de la causa antiimperialista. Por ejemplo, un artículo postula que el gobierno filipino “es de *hecho* y de *derecho*”, lo cual significa que el gobierno filipino “es el nuestro... garantizan perfectamente los eternos principios de la justicia, de la libertad y del orden” mientras un gobierno de “derecho” asegura que la creación del gobierno viene de la voluntad del pueblo y sus “gritos de júbilo” (“El estado filipino”). Este artículo enfatiza dos temas importantes: primero, que el gobierno filipino cumple ambos los deseos del pueblo filipino y los requisitos de un sistema político legítimo y, además, que el lenguaje del artículo ilustra el manejo avanzado de

conocimiento de teoría política que parece imitar las declaraciones políticas de los Estados Unidos o de Francia.

Sin embargo, esa estrategia no imita la politología del Norte Global sino que subvierte el conocimiento occidental para el beneficio de un pueblo del Sur Global, lo cual demuestra la importancia de estudiar Filipinas en el contexto de resistencia anticolonial transnacional. En otro artículo, “La cesión de las Filipinas: Ante el derecho internacional público,” se utiliza la ley para demostrar la injusticia del Tratado de París; el periodista argumenta la invalidez “de los tratados de cesiones territoriales autorizados como condición de la paz, sin la voluntad expresa de los moradores del territorio” (“La cesión”). El artículo deslegitima la presencia de los Estados Unidos en el archipiélago y afirma la transgresión de sus derechos políticos como soberano y su capacidad de gobernarse. En contraste con otros artículos apasionados que promueven morir por la independencia filipina, estos artículos ofrecen un argumento persuasivo y lógico, apoyado por las teorías políticas para lograr deslegitimar la ocupación estadounidense.

Además de subvertir conceptos de politología para avanzar la causa independentista, también *República filipina* utiliza la opinión internacional para fortalecer su crítica de los Estados Unidos. El periódico publicó un artículo de *El Nervión*, un periódico español de Bilbao, que declara que las acciones militares estadounidenses ilustran que “el pueblo americano es el más vil y el más inhumano de la tierra” (“Los americanos”). En la prensa francesa, *Le Temps* critica a los Estados Unidos por “la iniquidad moral de transformar una guerra, *soi disant*, humanitaria en guerra de conquista” (“Prensa extranjera”). La estrategia de incluirlos revela un entendimiento valioso de la comunidad internacional: no es una coincidencia que no se cita ningún periódico latinoamericano ni asiático, sino prensa europea. Los periodistas reconocían el

valor desproporcionado de la opinión pública europea en los asuntos internacionales y se aprovechaban para legitimar su postura anticolonialista frente a la comunidad internacional.

Sin embargo, la estrategia de aplicar la opinión europea y las teorías de politología para avanzar la lucha independentista revela una tensión entre la resistencia anticolonial y la dependencia de poderes coloniales. Por un lado, *República filipina* impulsa la causa independentista a través del pensamiento occidental, lo cual demuestra la capacidad de los pensadores independentistas de subvertir y deslegitimar la ocupación norteamericana. Por otro lado, la propagación de pensamiento occidental implícitamente avanza el eurocentrismo con el propósito de conseguir la independencia filipina. Esta paradoja muestra que la causa independentista no sólo propaga los ideales revolucionarios para el pueblo filipino, sino que también prioriza las ideologías occidentales e inherentemente aristocráticas para legitimar la lucha anticolonial para una audiencia internacional.

En resumen, *República filipina* promueve los ideales revolucionarios y demuestra su postura antiimperialista mientras fomenta las ideologías occidentales con el fin de realizar la autonomía filipina. Este periódico ejemplifica cómo se nublan las distinciones entre la resistencia anticolonial y los valores imperialistas, lo cual revela las paradojas ideológicas entre el pueblo filipino que se manifestaban en la prensa durante esa época transitoria.

La resistencia anticolonial en espacios conservadores

Mientras *República filipina* lucha por la causa revolucionaria contra los Estados Unidos, el periódico, *La patria*, brinda una vista distinta de Filipinas basada en una yuxtaposición entre sus valores conservadores y sus críticas antiimperialistas contra el régimen estadounidense. Esta paradoja refuerza la noción de que la resistencia anticolonial en Filipinas no se restringía a los

espacios revolucionarios ni liberales, sino que también procedía de algunas perspectivas más tradicionales. Fundado en 1898, *La patria* publicó ediciones diarias desde Manila e incluyó una sección escrita en el idioma tagalo en cada publicación. El jefe de *La patria* fue Pedro Paterno, un escritor y político filipino que pertenecía a la generación de ilustrados (Lifshey, *Subversions* 45). Además, sus contribuidores venían de la élite filipina cuyo estatus alto como intelectuales e hispanohablantes en la metrópoli de Manila demuestra que la postura conservadora de *La patria* refleja las perspectivas de la élite manileña. Los artículos analizados en esta examinación salieron en el año 1903, cuatro años después de *República filipina* y cinco años después del cambio del amo colonial en el archipiélago. Aunque la guerra filipina-estadounidense ya ha terminado en la rendición de las fuerzas revolucionarias filipinas, la resistencia contra la hegemonía estadounidense aún se manifiesta en distintas formas en *La patria*. Además, el fin del conflicto armado les dejó a los filipinos cuestiones complejas como la formación de identidad nacional frente a la ocupación estadounidense y al legado colonial español, lo cual revela el conflicto identitario en Filipinas que los artículos de *La patria* lo abordan.

En primer lugar, *La patria* refleja las tendencias conservadoras de la élite filipina y, como resultado, ilustra la duradera presencia cultural de España en el mundo aristocrático filipino. En comparación con los principios revolucionarios de *República filipina*, *La patria* promueve los pilares conservadores de la sociedad hispanofilipina: la fe católica, el patriarcado y la cultura alta. Su apoyo a la Iglesia Católica es el contraste más destacado con *República filipina* cuyos periodistas critican con fuerza el abuso del poder por parte de los frailes en Filipinas. A diferencia de ese periódico, *La patria* destaca la importancia del catolicismo en el archipiélago y demuestra que los valores colonialistas españoles desempeñan un rol clave en la postura política de *La patria*. Un artículo celebra “los mártires y santos padres” del catolicismo y declara que

“¡Hosanna! Era el grito del pueblo” (“¡Hosanna!”). En otros periódicos hispanofilipinos, el grito del pueblo representa el deseo por la soberanía filipina o la necesidad de poner fin al abuso sistémico de la Iglesia Católica. Sin embargo, *La patria* retrata una visión de Filipinas basada en los vínculos arraigados entre el colonizador anterior, España, y la élite conservadora filipina.

La postura política de *La patria* también se manifiesta en la representación patriarcal de la política filipina que destaca el rol que desempeñan ciertos hombres en la fundación de Filipinas. Mientras *República filipina* afirma la importancia del pueblo y la solidaridad en relación con la construcción de la identidad nacional filipina, *La patria* fortalece una visión patriarcal de la formación de Filipinas por medio de sus ediciones que celebran los logros de hombres en el panteón filipino. Un artículo declara, “Rizal reclamara la iniciativa ideal; Aguinaldo, la acción; Mabini es el lazo que une el principio con la realidad, encarnado el pensamiento en vías de hecho” (De Veira). Este enfoque en los hombres políticos no se limita a las figuras filipinas, sino que *La patria* también reconoce la influencia de George Washington en el ámbito político estadounidense e internacional. *La patria* narra cómo filipinos honraron al primer presidente estadounidense en una fiesta nacional en febrero de 1903 para “rendir pleno homenaje al inmortal fundador de aquella gran república” (“Washington”). Este homenaje al presidente Washington, y sobre todo una conmemoración del poder imperialista de los Estados Unidos, es otra muestra de las ideologías políticas distintas entre *La patria* y los valores revolucionarios de *República filipina*. Entonces, el reconocimiento de los grandes políticos filipinos y estadounidenses en *La patria*, a diferencia del enfoque comunitario de *República filipina*, demuestra una visión individualista e implícitamente más patriarcal, lo cual refuerza los valores conservadores que los impulsa este periódico.

El tercer componente de la postura tradicional de *La patria* se basa en la importancia de promover las bellas artes para la preservación de los vínculos culturales entre Filipinas y Europa entera. La relación más estrecha entre España y el archipiélago ocurrió en la etapa de los ilustrados filipinos durante el nacimiento de conciencia política colectiva en la colonia filipina al final del siglo XIX. Sin embargo, el contexto sociopolítico en que salieron los artículos de *La patria* estuvo dominado por el régimen estadounidense y, como consecuencia, revela la disminución significativa de la influencia española en Filipinas.

A pesar de este cambio cultural y político, *La patria* afirma el legado duradero de España en el archipiélago a través de promover las tradiciones artísticas del continente europeo, especialmente las españolas, con el objetivo de preservar el pasado colonial español frente al poder creciente de los Estados Unidos. Por ejemplo, en una edición titulada, “Sociedad Artístico-literaria Filipina,” *La patria* describe un evento en el Teatro Nacional donde “los artistas de todas las compañías lírico dramáticas filipinas, y varios profesores músicos, pintores y autores de libretos dramáticos” se reunieron (“Sociedad”). Otro artículo destaca el arte como el “material de un pueblo” con el propósito de crear una Filipinas parecida a “la culta Europa” (“La necesidad”). Otras menciones de las bellas artes, como la nueva ópera, “Rizal y los dioses,” demuestran cómo *La patria* fomenta la conexión entre Europea y Filipinas a través de emular a las naciones europeas para ser más culta y respetada en la comunidad internacional. Mientras *República filipina* brinda información de sucesos bélicos para generar solidaridad filipina para la causa revolucionaria, *La patria* busca preservar la relación colonial entre Filipinas y España en la esperanza de afirmar su pertenencia a las naciones europeas.

Dadas las ideologías conservadoras y eurocéntricas de *La patria*, un vistazo breve de estos artículos sugiere una aceptación implícita del régimen estadounidense en Filipinas. Sin

embargo, ciertos artículos promueven el movimiento feminista y lanzan críticas firmes contra los Estados Unidos en términos de políticas migratorias, lo cual presenta una yuxtaposición entre las tendencias conservadoras de *La patria* y las manifestaciones de resistencia contra los Estados Unidos. Este análisis sirve refutar un binario estricto en el que los conservadores buscan preservar el sistema colonial mientras los liberales deslegitiman el sistema colonial; *La patria* demuestra cómo los filipinos de todo el espectro político se oponían contra y negociaban con la ocupación estadounidense para ejercer la agencia política filipina.

Primero, la postura política en *La patria* hacia los derechos de la mujer se basa en la necesidad de establecer la igualdad entre los géneros. Presenta ejemplos de países europeos como Alemania donde “se han abierto varias escuelas profesionales para mujeres” y retrata “la igualdad política de los sexos” en Australia, una colonia británica que presenta paralelos con Filipinas en el contexto colonial transnacional (“Progresos”). Además de impulsar oportunidades escolares para la población femenina y la noción de igualdad política de género, el periódico también declara en el artículo, “Sobre mujeres”, que “la belleza con que nuestras mujeres podrían triunfar, es con la belleza del cerebro y la inteligencia” (I. X. L.). Este enfoque en el intelecto femenino subraya cómo *La patria* promueve los derechos de la mujer y lucha por un mundo más equitativo en términos de género. Esta postura feminista en los primeros años del siglo XX yuxtapone con la ideología conservadora en otros artículos de *La patria*, ilustrando que este periódico – y sobre todo, la prensa hispanofilipina en general – se rehúsa pertenecer a categorías rígidas del espectro político entre conservador hasta progresista.

Adicionalmente, *La patria* ofrece una vista llena de matices en cuanto a la relación entre Filipinas y los Estados Unidos – una dinámica en la que los filipinos ejercían su agencia política contra los Estados Unidos mientras justificaban el régimen estadounidense en el archipiélago. La

aceptación de la ocupación estadounidense aparece en los artículos sobre la política de Filipinas, como “La autonomía,” en el que reconoce que “viendo la destrucción y ruina de Filipinas por sostener sin esperanza aquél supremo ideal, optaron por aceptar... una soberanía extraña” (“La autonomía”). Además, *La patria* intenta reescribir la narrativa de la guerra filipina-estadounidense para pintar los Estados Unidos como aliado en vez del enemigo, como se ve en un artículo en el que declara que los Estados Unidos participaron “en la lucha con Filipinas” (“La autonomía”). Sin embargo, *La patria* muestra que, a pesar de haber aceptado el régimen estadounidense, los filipinos aún luchaban por la independencia filipina de modo más oculto que su resistencia en los primeros años de la ocupación norteamericana. En el mismo artículo que supone la alianza falsa entre Filipinas y los Estados Unidos, también propone la importancia de “la consecución en plazo breve de la autonomía provincial, para llegar cuanto antes á la autonomía administrativa y política” (“La autonomía”). Entonces, aunque *La patria* asiente que la independencia completa de Filipinas no es alcanzable, exige la autonomía provincial para poder conseguir mayor poder político. Esa tensión entre el pragmatismo y la necesidad de afirmar la soberanía filipina está presente en varias ediciones de *La patria* donde periodistas aprovechan estratégicamente de oportunidades de criticar al amo colonial e impulsar una postura pragmática y anticolonial frente a la ocupación estadounidense.

Para abordar las manifestaciones de resistencia antiimperialista en *La patria*, las críticas contra la censura de obras teatrales y las políticas migratorias excluyentes de los Estados Unidos son elementos clave de la postura anticolonial de este periódico. En primer lugar, *La patria* refuerza la importancia de las bellas artes tanto como la agencia política filipina por medio de su oposición de censuras del teatro por parte del régimen imperialista. Refutando la decisión de censurar teatro en Filipinas, *La patria* evoca “la ideal del ‘Grito del Pueblo’” para reivindicar el

derecho del pueblo filipino de producir arte libremente y defender “la pluma de los escritos” contra la opresión imperialista (“¿Censura previa?”). Además de oponerse a la censura teatral, *La patria* rechaza la exclusión migratoria impulsada por los Estados Unidos, mostrando las estrategias utilizadas por este periódico para deslegitimar la hegemonía estadounidense. En varios artículos, *La patria* cuestiona la exclusión migratoria de los Estados Unidos, lo cual demuestra un diálogo desafiante entre el pueblo filipino y su colonizador que ejemplifica las dinámicas cambiantes de negociación y resistencia anticolonial en la prensa hispanofilipina. El periódico informa a sus lectores de una reunión en Filadelfia donde pasó “la aprobación de una ley que permita la entrada de los chinos, en las Islas Filipinas, por un número que no exceda de 200.000” (“Un meeting”). Esta ley, alineada con la discriminación racial del Chinese Exclusion Act de 1882, ilustra la expansión de opresión migratoria desde el continente estadounidense a los territorios coloniales como la próxima etapa en el proyecto imperialista de los Estados Unidos.

La patria responde a la ley con un rechazo firme de la exclusión migratoria: “No podemos admitir el argumento de que las inmigraciones de las razas amarilla y negra constituyan un peligro para la raza filipina” y afirma que los inmigrantes han sido “aptos y buenos ciudadanos” (“La inmigración”). Las críticas por parte de periodistas de *La patria* contra la política estadounidense combaten la noción de que los Estados Unidos ejercía hegemonía completa en el archipiélago en 1903. Más bien, estos artículos demuestran que la relación entre Filipinas y su nuevo colonizador resiste caber en una categorización sencilla debido a las dinámicas cambiantes entre aceptación, pragmatismo, y resistencia anticolonial. Sobre todo, *La patria* ejemplifica los matices inherentes entre las posturas políticas de élite filipina mientras buscaba preservar el legado hispano en Filipinas y aprovechar oportunidades de subvertir el régimen imperialista.

Nuevas formas de combatir el imperialismo

Mientras *República filipina* promueve la lucha independentista filipina y *La patria* busca equilibrar el pragmatismo y la resistencia antiimperialista, el tercer periódico hispanofilipino, *La independencia*, brinda un vistazo sociopolítico, lingüístico y económico significativamente distinto de Filipinas que refleja el control más establecido de la ocupación estadounidense en 1906. Aunque *La independencia* revela la aceptación más arraigada del régimen estadounidense, varios artículos aprovechan de la poesía y la retórica politológica para combatir la hegemonía estadounidense y evocar los principios revolucionarios que se encuentran en *República filipina*. Además, *La independencia* aborda cuestiones identitarias del pueblo filipino mientras enfrenta el poder económico y lingüístico creciente de los Estados Unidos tanto como el legado debilitado de España en el archipiélago.

Antes de indagar los esfuerzos del pueblo filipino de definir su identidad nacional y determinar los términos de su relación política con los Estados Unidos, es clave analizar cómo los artículos de *La independencia* revelan el dominio estadounidense más establecido a través de su influencia lingüística y económica. A diferencia de *República filipina* y *La patria* cuyos anuncios publicados en 1899 y 1903 respectivamente se escribieron completamente en español, *La independencia* publicó varios anuncios de productos estadounidenses con el uso de inglés en un periódico hispanofilipino. Estos cambios lingüísticos destacan el proceso de transformación política y la fuerza económica creciente de los Estados Unidos en Filipinas en el siglo XX.

Primero, los anuncios demuestran que los Estados Unidos han logrado el propósito de expandir su poder económico internacional a través de su régimen imperialista en Filipinas. Los productos estadounidenses como “las bicicletas *Rambler*, [m]otores de gasolina *Luzier*,

[m]áquinas de escribir *New Century*” no sólo demuestran la expansión capitalista del país norteamericano (“N.T. Hashim”). La comercialización de estos productos refuerza la noción de que Filipinas fue el campo de pruebas para el dominio económico estadounidense tanto como su imposición de violencia imperialista. Aunque las atrocidades de la guerra filipina-estadounidense ocurrieron más de seis años antes de la publicación de estos anuncios en *La independencia*, la venta de productos como “White House juguetes” ilustran cómo los Estados Unidos evolucionaron su uso de violencia directa en Filipinas a la imposición de control económico y lingüístico para establecer y fortalecer su ocupación imperialista (“White House”). Esta trayectoria imperialista de violencia directa al dominio económico no es fenómeno particular a Filipinas, sino una muestra de la subyugación estadounidense transnacional que se manifiesta en otras colonias pasadas españolas como Puerto Rico y Cuba.

Además de las repercusiones económicas del uso de inglés en la prensa hispanofilipina, la retórica politológica en inglés en *La independencia* refleja las estrategias cambiantes de los filipinos para afirmar la agencia política filipina y combatir la hegemonía estadounidense. Aunque *La patria* publicó algunos artículos en 1903 que mencionan conceptos políticos con frases escritas en inglés, *La independencia* se diferencia del periódico anterior debido a su retórica principalmente en inglés – particularmente la frase *self government* – para abordar temas como la autonomía filipina y la capacidad de gobernarse. Dado el uso más frecuente de inglés para explorar esas cuestiones políticas, *La independencia* ilustra cómo el pueblo filipino adaptó sus estrategias de desafiar la ocupación estadounidense y siguió enfrentando las complejidades de identidad nacional en un contexto del imperialismo norteamericano.

A primera vista, la escritura de conceptos politológicos en inglés refuerza la hegemonía lingüística y política de los Estados Unidos, debilitando la causa independentista filipina. Esta

perspectiva implica que la autonomía filipina no se puede expresar ni en español ni en un idioma filipino; el uso del término self government es necesario ya que es un concepto estadounidense, lo cual fortalece la falta de capacidad de gobernarse del pueblo filipino tanto como su dependencia de los Estados Unidos para desarrollar mayor capacidad gubernamental.

Sin embargo, otra perspectiva plantea que la retórica de self government en *La independencia* no implica una carencia inherente de soberanía filipina sino una táctica pragmática de imitar el lenguaje politológico del régimen imperialista para subvertir la hegemonía estadounidense y conseguir los objetivos políticos del pueblo filipino. Por ejemplo, un artículo debate la cuestión de autonomía municipal en Filipinas, declarando que “bajo el punto de vista del *self-government*... la autonomía municipal no puede concebirse sin los precios atributos de libertad é independencia” y la soberanía filipina “no reside tan sólo en las poblaciones ó municipios... se manifiesta y desenvuelve *armónicamente* en todos los organismos políticos y administrativos” (“Editorial”). En vez de desafiar la ocupación estadounidense en términos explícitos, *La independencia* opta por una retórica estadounidense que plantea la necesidad de mecanismos políticos que sirvan a la masa popular en Filipinas.

Esta estrategia de avanzar los intereses del pueblo filipino a través del lenguaje estadounidense demuestra la evolución de estrategias de resistencia anticolonial utilizadas por la prensa hispanofilipina. En comparación con la retórica apasionada de *República filipina* que respondió con oposición firme al inicio de la ocupación estadounidense, la resistencia antiimperialista en *La independencia* se manifiesta de acuerdo con las limitaciones impuestas por el régimen norteamericano. La dinámica cambiante entre el asentimiento, la resistencia y la negociación con el imperialismo en Filipinas está presente en los artículos que abordan la

cuestión de self government tanto como los que utilizan la poesía para desafiar la ocupación estadounidense.

La poesía es otra estrategia que los periodistas filipinos manejaron para evocar los ideales independentistas y avanzar la causa anticolonial de manera oculta. En un poema titulado, “Por el pueblo,” el poeta explora temas del levantamiento, la tiranía y el imperialismo: “no es la Fuerza el alma creadora / Que redime y liberta á las naciones... Es la Luz, enemiga del tirano” (Panagorin). Aunque no expresa explícitamente que se trata de Filipinas, el poema lamenta la ausencia de “Luz libertadora” en uno de “los pueblos esclavos, oprimidos” (Panagorin). Esta crítica menos visible contra los Estados Unidos reivindica los derechos del pueblo filipino y rechaza la opresión colonial por medio de promover la derrota del tirano en uno de “los pueblos orientales, / Cuna del Arte y del Saber” (Panagorin). El verso final, “¡Pueblo: tú vivirás; tuya es la gloria!”, es un grito de ataque figurativo contra su opresor colonial cuyo monolingüismo le impide entender esa llamada subversiva, lo cual revela cómo la poesía filipina evoca la causa independentista y debilita la hegemonía estadounidense.

Otro poema, “¡Nuestra sangre por la Idea!”, en *La independencia* revela una estrategia más directa y violenta de la resistencia anticolonial, lo cual demuestra que los deseos revolucionarios duraban a lo largo de los años de la ocupación estadounidense y evocaban los artículos antiestadounidenses de *República filipina*. Escrito por Jesús Balmori, este poema declara, “¡Arriba el corazón! ... que nunca es tarde / Para mostrar nuestro entusiasmo bravo; / El pueblo que no lucha, es un cobarde, / Y el pueblo que es cobarde, es siempre esclavo” (Balmori). Levantando “nuestra voz de ¡INDEPENDENCIA!”, el poema exige que los filipinos sigan luchando contra “el Déspota extraño” y concluye con una advertencia violenta: “Que se cierren las hojas de los libros / ¡Y fulguren sus hojas las espadas!” (Balmori). La llamada a la acción

militar contra los Estados Unidos ilustra cómo Balmori revive el lenguaje bélico de la guerra filipina-estadounidense y refuerza los principios revolucionarios que nunca desaparecen de la conciencia colectiva filipina.

El uso de poesía por parte de un pueblo colonizado para combatir la colonización es un fenómeno transnacional, lo cual ilustra la importancia de analizar las manifestaciones de resistencia anticolonial en la prensa hispanofilipina en el contexto global. Roland Spiller, un académico que examina la poesía como herramienta de traspasar fronteras y subvertir sistemas opresivos, postula que “la poesía no es sólo un espacio libre sino también uno reconfigurativo que reescribe, reinventa y por último trasciende lo histórico” (196). Según este entendimiento del poder transformativo de la poesía, “Por el pueblo” y “¡Nuestra sangre por la Idea!” son más que una manifestación literaria de la lucha contra la opresión estadounidense; más bien, los dos poemas construyen un camino hacia un futuro de Filipinas libre del yugo de la colonización.

La cuestión del idioma oficial filipino impacta directamente a la prensa hispanofilipina entera cuyos lectores enfrentaban al contexto filipino en el que la presencia disminuida del castellano reflejó la caída del legado español por todo el archipiélago. En un ensayo titulado, “¡Nostalgia!”, se lamenta la pérdida de un amor que “te marchaste lejos... dejándome en la más desconsoladora orfandad” (Aniwaw). Rememorando “las nostálgicas noches de mi pobre vida”, el autor compara la orfandad figurativa con la posición sociopolítica de Filipinas debido al abandono de España y su ruptura de la pertenencia cultural al mundo hispano. La pérdida del legado colonial español, junto con el poder lingüístico creciente de los Estados Unidos, genera mayor incertidumbre sobre la identidad política y lingüística de la élite filipina cuyos vínculos con la comunidad imaginada española se volvieron más fracturados.

El último componente clave de *La independencia* son los esfuerzos de determinar sus propios términos de su relación política con los Estados Unidos para afirmar la agencia filipina y equilibrar la resistencia anticolonial con el pragmatismo. El conflicto identitario que aflige Filipinas en un contexto rodeado por múltiples poderes coloniales es un tema recurrente en los artículos de *La independencia*. En el artículo, “Reforma social,” se plantean varias preguntas que carecen de respuestas claras: “¿Dónde está el pueblo?” y “¿cómo sería posible fundar un pueblo [así]... Empezaríamos por desarraigar el sentimiento nacional?” son temas que reflejan la incertidumbre política e identitaria de Filipinas en esa etapa (Pinalayaw).

En otro artículo, se examina la cuestión de una lengua nacional: “¿Debemos tener los filipinos un idioma nacional? – Podemos tenerlo?” (“El problema”). El mismo artículo se reflexiona de la historia multilingüística de Filipinas con una conmemoración de la libertad breve filipina en 1898, “año glorioso en que en mil dialectos y voces se expresara una sola aspiración, un solo ideal y un solo sentimiento: la independencia de Filipinas” (“El problema”). Aunque el artículo celebra la unificación del pueblo filipino por su soberanía y la diversidad lingüística del archipiélago, también reconoce la necesidad de construir una identidad nacional y la ausencia de un idioma oficial para unificar todas las islas.

A pesar de la inestabilidad política e identitaria que *La independencia* indaga en sus artículos de politología, lingüística y poesía, este periódico hispanofilipino destaca los esfuerzos de los filipinos de ejercer su agencia política y subvertir la hegemonía de su colonizador por medio de estrategias diversas que incorporan la resistencia, el asentimiento y la negociación con el imperialismo. Frente al dominio estadounidense creciente y la presencia cultural debilitada de España en el archipiélago, las dinámicas de conflicto identitario y resistencia popular en *La independencia* y la prensa hispanofilipina en general destacan la importancia de analizar esta

etapa en Filipinas en relación con los mecanismos de la lucha antiimperialista transnacional y la formación del nacionalismo poscolonial en el Sur Global.

Conclusión

Durante estos años transitorios entre el régimen español y el imperialismo norteamericano, la agencia política filipina se manifiesta en la prensa hispanofilipina, la cual revela las dinámicas cambiantes de resistencia, la formación de identidad nacional, y la negociación con dos amos coloniales. Los tres periódicos hispanofilipinos estudiados aquí – *República filipina*, *La patria* y *La independencia* – no sólo echan luz sobre las manifestaciones de resistencia anticolonial en Filipinas, sino que también demuestran que la diversidad de ideologías y posturas políticas en Filipinas frente a dos ocupaciones coloniales tienen una relevancia más allá del archipiélago y sudeste asiático.

Los estudios de las complejidades ideológicas del pueblo filipino al cambio del siglo XX enriquecen el entendimiento de la caída del imperio español y el surgimiento de un nuevo poder imperialista, los Estados Unidos. Mientras *La patria* ilustra cómo la élite filipina buscaba preservar los vínculos religiosos, lingüísticos y políticos entre Filipinas y la comunidad imaginada hispana frente a la ocupación estadounidense, *República filipina* se opone a ambos poderes coloniales y avanza la causa anticolonial transnacional por medio de generar solidaridad entre el archipiélago y otros pueblos colonizados en las Américas. Publicados unos años después, los artículos de *La independencia* reconocen el dominio político y lingüístico de los Estados Unidos, pero ejercen la agencia política filipina y abordan las complejidades de definir la identidad nacional entre el pueblo filipino.

A pesar de las posturas políticas distintas de los tres periódicos, todos ilustran el rol que la prensa hispanofilipina desempeña en la resistencia anticolonial que provenía de todo el espectro político. Aunque *La patria* es el periódico más conservador de los tres en términos de sus tendencias patriarcales y católicas, sus artículos impulsan igualdad de género y lanzan críticas contra la exclusión migratoria de los Estados Unidos. Esta yuxtaposición entre sus valores conservadores y críticas anticoloniales demuestran que los filipinos reivindicaban su agencia política contra la opresión imperialista de maneras heterogéneas. En *República filipina*, periodistas utilizan teorías politológicas y la opinión internacional para avanzar la causa revolucionaria y desafiar el régimen estadounidense, lo cual presenta paralelos con el uso de retórica política estadounidense y la poesía en *La independencia* para exigir mayor autonomía filipina y combatir la opresión colonial frente un régimen imperialista más arraigado.

Las Islas Filipinas, siete mil islas ubicadas en sudeste asiático, han sido testigo de trescientos años del colonialismo español, la movilización revolucionaria del pueblo filipino, y la ocupación norteamericana en la que Filipinas sirvió como campo de pruebas para el proyecto imperialista estadounidense más allá del hemisferio occidental. Durante esta transición violenta e intercolonial, el pueblo filipino luchó por su independencia al mismo tiempo que fortaleció ideologías occidentales y negoció con dos amos coloniales. La tensión entre la internalización del imperialismo y la lucha anticolonial conlleva más que un binario estricto, lo cual revela cómo los espacios liminales – entre resistencia radical y asentimiento sumiso – generan oportunidades de aprovecharse de los beneficios del régimen colonial y subvertirlo a la vez.

Aunque los estudios de la guerra hispano-estadounidense se enfocan en las dinámicas entre los dos poderes coloniales y la región caribeña, la omisión de Filipinas impide un entendimiento amplio de los mecanismos complejos de resistencia anticolonial y las paradojas

ideológicas en la lucha revolucionaria transnacional contra el imperialismo. A pesar del impacto violento y durable del imperialismo occidental en Filipinas, la prensa hispanofilipina echa luz sobre el mayor legado duradero en el archipiélago: el compromiso persistente del pueblo filipino con su libertad, lo cual revela el lugar merecido de Filipinas en los estudios de resistencia anticolonial en todo el Sur Global.

BIBLIOGRAFÍA

- Aniwaw. “¡Nostalgia!” *La independencia*, 17 noviembre 1906.
- Artigas y Cuerva, Manuel. *Galería de filipinos ilustres: Biografías a contar desde los primeros tiempos de la dominación hispana, de los hijos del país que en sus respectivas profesiones descollaron o hayan alcanzado algún puesto de distinción en sociedad*. The United States and its Territories, 1870–1925: The Age of Imperialism, University of Michigan Library Digital Collections, quod.lib.umich.edu/p/philamer/ABR3024.0001.001/11.
- Balmori, Jesus. “¡Nuestra sangre por la Idea!” *La independencia*, 22 noviembre 1906.
- “¿Censura previa?” *La patria*, 14 marzo 1903.
- Checa Godoy, Antonio. “La prensa filipina en español entre dos guerras (1899-1941).” *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, vol. 1, no. 4, 2015, pp. 22-51.
- Constantino, Renato, and Letizia R. Constantino. *A History of the Philippines: From the Spanish Colonization to the Second World War*. Monthly Review Press, 1975.
- De Veira, J. C. “Mabini en la revolución.” *La patria*, 26 mayo 1903.
- “Ecos de la guerra.” *República filipina*, 8 febrero 1899.
- “Editorial.” *La independencia*, 2 noviembre 1906.
- “El estado filipino.” *República filipina*, 26 enero 1899.
- “El problema del idioma nacional.” *La independencia*, 1 diciembre 1906.
- “Filipinas en el extranjero.” *República filipina*, 26 enero 1899.
- “Hasta cuando.” *República filipina*, 22 enero 1899.
- “¡Hosanna!” *La patria*, 4 abril 1903.
- “Imposible.” *República filipina*, 11 febrero 1899.

- Isabel, Carlos. “Nacimiento y evolución de la prensa en Filipinas en el siglo XIX: De los intereses españoles al nacionalismo filipino.” *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, no. 8, 2017, pp. 1-24.
- I. X. L. “Sobre mujeres.” *La patria*, 21 abril 1903.
- Kramer, Paul A. *The Blood of Government: Race, Empire, the United States, and the Philippines*. University of North Carolina Press, 2006.
- “La autonomía.” *La patria*, 29 enero 1903.
- “La cesión de las Filipinas: Ante el derecho internacional público.” *República filipina*, 29 enero 1899.
- “La inmigración amarilla y negra.” *La patria*, 27 enero 1903.
- “La necesidad de una Escuela de Bellas Artes.” *La patria*, 24 febrero 1903.
- Lifshey, Adam. *Subversions of the American Century: Filipino Literature in Spanish and the Transpacific Transformation of the United States*. University of Michigan Press, 2015.
- Lifshey, Adam. *The Magellan Fallacy: Globalization and the Emergence of Asian and African Literature in Spanish*. University of Michigan Press, 2017.
- “Los americanos en Cuba y Puerto Rico.” *República filipina*, 11 febrero 1899.
- Matibag, Eugenio. “The Spirit of Nínay: Pedro Paterno and the First Philippine Novel.” *Humanities Diliman*, vol. 7, no. 2, 2010, pp. 34-59.
- “N.T Hashim & Co.” *La independencia*, 24 julio 1906.
- Panangorin. “Por el pueblo.” *La independencia*, 21 julio 1906.
- Park, Paula C. *Intercolonial Intimacies: Relinking Latin/o America to the Philippines, 1898-1964*. University of Pittsburgh Press, 2022.
- Pinalayaw. “Reforma social.” *La independencia*, 25 julio 1906.

“Prensa extranjera.” *República filipina*, 15 febrero 1899.

“Progresos del feminismo.” *La patria*, 19 febrero 1903.

Reyes, Portia L. “A ‘Treasonous’ History of Filipino Historiography: The Life and Times of Pedro Paterno, 1858–1911.” *South East Asia Research*, vol. 14, no. 1, IP Publishing Ltd, 2006, pp. 87–121. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/23750473.

“Sociedad Artístico-literaria Filipina.” *La patria*, 20 enero 1903.

Spiller, Roland. “Resonancias de la diferencia: la poesía en vía hacia la transculturalidad.” *Iberoamericana*, vol. 11, no. 43, 2011, pp. 193–207. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/41677443.

“Un meeting en Filadelfia.” *La patria*, 20 enero 1903.

“Washington.” *La patria*, 21 febrero 1903.

“White House juguetes.” *La independencia*, 1 diciembre 1906.